

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





**SABER Y PODER POPULAR: UNA EXPERIENCIA DIVERSA PARA
FOMENTAR LA LECTURA Y ESCRITURA**

Autor:

Carreño Hernández, Ismael Enrique

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Escuela de Ciencias Administrativas y Económicas, Grupo de Investigación en Gestión de Salud – GRIGES–

Correo electrónico: ismael.carreno@uptc.edu.co

Eje temático: Lenguajes en Educación

Resumen: En el presente texto se comparte una experiencia particular en lo que se ha denominado un fomento diverso de la lectura y escritura desarrollada gracias a una propuesta denominada Saber-y-Poder-Popular, espacio de creación y difusión de recursos autogestionados para el trabajo social con comunidades. Para comprender integralmente la experiencia a compartir y la propuesta que hay detrás de ella, el presente texto se ha estructurado en cuatro momentos pensados para facilitar su comprensión: la presentación de un panorama introductorio que sitúa el tema dentro de un contexto general que permite el desarrollo de los siguientes apartados, un breve recuento que ayuda a soportar la idea fundamental que funciona como base para la propuesta detrás de la experiencia, un tercer momento para la explicación concreta de la experiencia en sí a través del espacio que la permitió, y, para finalizar, algunas ideas que buscan generar nuevos cuestionamientos que permitan seguir

pensando en la labor de dignificar la vida humana desde una forma particular para fomentar la lectura y escritura.

Palabras clave: Lectura, Escritura, Liberación, Autogestión

Primer momento: para comprender el contexto general

Con escritura y lectura no podemos continuar refiriéndonos únicamente a las formas hegemónicas que se han impuesto a lo largo del tiempo, definiendo formas ideales de escribir y leer, limitando incluso qué leer, sobre qué escribir y cómo hacerlo. Más bien, debemos referirnos con dichas ideas a prácticas liberadoras y no dogmatizantes, caminos efectivos hacia la construcción y goce diarios de otros mundos posibles. En este orden de ideas, en el presente escrito hablar de lectura y escritura, significa abrirse a dos muestras de la multiplicidad humana desde las cuales es posible poner en relevancia el pensamiento crítico, posibilitador de las transformaciones sociales.

Pensemos en dos textos bastante diversos: las pinturas rupestres de lugares ancestrales como la serranía del Chibiriquete y el Corán, libro sagrado para el pueblo musulmán, los cuales son igual de válidos en el desarrollo de la especie humana, definiendo en su momento correspondiente formas distintas de ver y hacer la vida misma. En un ejercicio integral de fomento de la lectura y la escritura en el que se cuestione sobre el sentido de la vida para diversos grupos humanos, ninguno de los textos referidos podría menospreciarse o dejarse de tener presente por su forma de presentación, el momento histórico de producción, quién los generó o cualquier otro factor. El acercamiento a dichos textos seguramente será complejo y con cada uno se tendrían problemas particulares, por ejemplo las dificultades para comprender plenamente los códigos lingüísticos y dilucidar el mensaje de sus autores. Pero, sin lugar a dudas, acercarse a ambos es posible. Ninguno es más que otro, son fuentes

diversas, así que tenerlos presentes como textos de consulta permite, por un lado replantear su dogmatismo y, por otro, desarrollar el análisis propuesto de manera integral.

Asumir las formas hegemónicas como las únicas formas posibles de leer y escribir sería continuar renunciando a las construcciones de otros mundos posibles, diferentes al que han determinado pocas personas para las inmensas mayorías, lo cual ha tenido repercusiones lamentables. Pero alterar el estado de las cosas no parece ser el interés de quienes controlan ciertos poderes, por ello las formas hegemónicas se reafirman constantemente y de muchas maneras. Un elemento importante que suele ser usado es el ocultamiento, o inclusive el aniquilamiento, de esas fuentes diferentes que pueden nutrir el pensamiento y ofrecer otros rumbos a los colectivos humanos desde lecturas y escrituras diferentes. Pensemos que: sí en el pasado el dogmatismo hacia el Corán hizo quemar la biblioteca de la ciudad de Alejandría, hoy en día los medios masivos de comunicación, manejados por los intereses económicos, hacen ver a los medios alternativos como portadores de mensajes *subversivos* que atentan contra la *estabilidad social* y se alejan de la *realidad objetiva*, denigrándolos e invitando a desconfiar de ellos, o atacarlos de ser posible. Como resulta evidente, las repercusiones de ambos fenómenos no dignifican la vida humana, por el contrario la violentan.

Pero no sólo se trata de no excluir ciertos tipos textos por ser diferentes a los que nos han instruido como deber-ser dentro del ejercicio de fomentar la lectura y escritura para el pensamiento crítico, también deben re pensarse las formas, espacios y recursos usados para dicho ejercicio. En momentos como el que enfrentamos actualmente, se ponen en cuestionamiento la escuela como espacio físico exclusivo para el fomento de la lectura y la escritura, la intermediación física-presencial del maestro o maestra, e, inclusive, el mismo texto escolar como guía definitiva. Las realidades que trajo consigo la pandemia

producida por el virus del Covid-19 (confinamiento, la alternancia para el uso de espacios públicos, el teletrabajo, entre otros fenómenos) plantearon una nueva forma de concebir los lugares habitacionales, los espacios comunitarios de interacción y las plataformas tecnológicas como espacios sociales.

Bajo esta nueva configuración adquiere un sentido especial el protagonismo de familias y comunidades para ser agentes promotores del pensamiento crítico, algo en lo que la lectura y la escritura son fundamentales sin ser los únicos agentes; los textos no académicos, con un carácter más sensible y sencillos de comprender, se vuelven insumos fundamentales para ejercitar el leer y escribir, independientemente a la edad o grado de escolarización. Éstos aspectos son ejes importantes del contexto general desde el cual se desarrollan la experiencia y la propuesta que se comparten dentro de este texto, las cuales hablan precisamente de la construcción y puesta en práctica de un ejercicio *popular* de promoción de lectura y escritura dirigida a la construcción del pensamiento crítico y de otros mundos posibles, físicos y mentales, en respuesta a la coyuntura actual.

Como ya se ha sugerido, la experiencia se soporta en una propuesta presentada por quien escribe estas líneas, la cual será explicada en detalle más adelante. Por el momento, es importante aclarar que se autodenomina *popular* por no estar enmarcada dentro de un horizonte institucional, sino apoyada en acciones colectivas y cooperativas auto-gestionadas; también se debe resaltar, desde ya, que la propuesta se dirige a la construcción de otras posibilidades de vida gracias a la forma de generación y puesta en práctica del ejercicio, pero también gracias al tipo de recursos que se usan, que en el caso de la experiencia son todos materiales generados desde reflexiones investigativas y académicas que buscan apartarse de las lógicas del mercado. Estos recursos también serán explicados en detalle más adelante.



Antes de continuar con el siguiente momento en el que se brinda una explicación mayor de los soportes de la propuesta desde la cual se generó la experiencia, para terminar este primer momento del texto se quiere dejar claro que el compartir lo aquí escrito pretende ser una invitación a pensar y actuar desde diferentes lógicas en la promoción de la lectura y la escritura. No pretende ser una voz de autoridad, mucho menos una verdad absoluta. Más bien busca compartir ideas que permitan transitar de manera conjunta en la construcción de una vida digna para todas las personas, interés al que dedicó su vida el homenajeadó Paulo Freire.

Segundo momento: para conocer algunos soportes de la propuesta

Escribir y leer han sido aspectos protagónicos en el desarrollo de la especie humana (Harari, 2015). Al parecer, desde que encontramos la forma de plasmar códigos en diferentes superficies, los humanos nos hemos encargado de dejar constancia de todo lo que vivimos y hacemos, de diferentes maneras y en donde sea posible hacerlo. Sin embargo, hasta hace poco la lectura y escritura han sido incentivadas de forma masiva para grandes segmentos de la población. Recordemos que en tiempos coloniales en Colombia leer y escribir eran posibles únicamente para un reducido segmento de la población. Hasta el año de 1947 se dio una experiencia como la de Radio Sutatenza, quizás uno de los ejercicios de fomento de la lectura y escritura más amplios en nuestro contexto (Helg, 1988a), por medio del cual la lectura y escritura empezaron a ser algo de dominio masivo.

Si bien los libros suelen ser una idea común sobre el lugar por excelencia de la escritura y la fuente principal de lectura, la verdad es que los textos son cada vez más variados y diversos (Vallejo, 2021). Es así que cuando hablamos de texto ya no nos referimos exclusivamente a un documento como éste que se está leyendo, sino que las fotografías, representaciones gráficas como tablas o



figuras, entre otros ejemplos son considerados como tales. Ésta no es la única variabilidad, además del libro tenemos también revistas, periódicos, fanzines, folletos de todo tipo, volantes, normas, códigos y otra multiplicada de formas para los textos que tampoco se limitan a lo físico sino que cada vez más se dirigen a lo digital. Pensemos en el fenómeno del internet ¿Qué sería de esta herramienta, no física sino digital, sin la posibilidad de leer y escribir?

Queda claro que la lectura y escritura fueron, y siguen siendo, actores protagónicos en la forma como nos organizamos y vivimos el día a día. Educación, cultura, sociedad, liberación, dominación o resistencia no serían las ideas que guían la vida diaria sin lo que se ha escrito o leído sobre ellas. Tan importantes son las acciones de leer y escribir que parecen ser algo transversal a todos los escenarios de la vida en comunidad. Se debe leer todo el tiempo, así sean simples señales o avisos pequeños, en casi todos los contextos en los que desenvolvemos nuestra vida diaria. Lastimosamente, dada su importancia para el pensamiento, la lectura y escritura son también focos de atención y acción para los intereses de dominación-colonización, los cuales suelen cooptarlas y limitarlas a una mínima expresión fácil de manejar para hacerlas más útiles en sus intereses. Nuevamente tráigase a la mente el ejemplo del internet y la manera como éste, en especial las redes sociales, fomentan la lectura y escritura de forma limitada, sesgada y con muchos otros apelativos que podrían mencionarse.

En el pasado surgieron textos que claramente determinaban formas de actuar y pensar. Recordados son en Colombia textos como el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* del autor venezolano Manuel Antonio Carreño, texto que si bien se generó en el año de 1853 sigue siendo reeditado y adaptado a las situaciones actuales; o, más antiguo aún, el comúnmente conocido como *el catecismo del padre Astete*, texto de la doctrina de la iglesia católica que fue escrito inicialmente en 1599 por parte del sacerdote Gaspar Astete, sacerdote

de la región de Castilla en lo que hoy es España. Este texto se popularizó en la educación colombiana antes de que ésta fuera de carácter laico. Esto hablando de textos formales, partes explícitas de instituciones como lo es la iglesia católica o el sistema educativo, pero también ha sido ampliamente estudiada la relación de otro tipo de textos, como las tiras cómicas, para difundir otros modelos de vida como el capitalista por fuera de instituciones propiamente dichas. Dos ejemplos recomendados de los inicios de estos estudios pueden consultarse en textos como los de Acosta, Erhart y Vega (s.f.) y en el de Dorfman y Mattelart (1973), estando el primero de ellos enfocado en Colombia mientras el segundo hace una mirada general para América Latina.

Hoy en día no paran en ningún momento de generarse otros tipos de textos que, de formas directas e indirectas, consolidan también ideas hegemónicas sobre cómo deben comportarse las personas en sociedad, haciendo ver lo que está *bien* y lo que está *mal*. Queda en el aire el cuestionamiento de ¿*bien* o *mal* para quién o quiénes? Este fenómeno se ha logrado en buena medida gracias a la cooptación de espacios diversos como el internet por parte de los medios masivos de comunicación, que, recordamos, son controlados por los poderes económicos. Para un ejemplo situémonos ahora en las recientes protestas sucedidas en Colombia en las que miles de personas, principalmente jóvenes, se agruparon en las vías de comunicación terrestres a lo largo y ancho del país para protestar contra problemas sociales que han encontrado en la actual gestión política institucional del Estado, que tampoco son problemas exclusivos de las personas de turno en los poderes sino que responden a un largo acumulado que estas personas representan claramente.

Durante estas protestas, mientras los medios alternativos de comunicación sufrían atentados a su integridad física en la represión a la protesta, los medios masivos presentaban muestras cuidadosamente seleccionadas para deslegitimar la protesta social e intentar restarle importancia. Mientras que canales

interesados en ser plataformas del mercado mostraban en sus titulares los costos económicos para las grandes empresas que traía consigo el paro, esos medios que corrían el riesgo de ser aniquilados físicamente en la represión a la protesta les daban el protagonismo a las personas que se tomaban las calles. Esta decisión trajo consigo el desmerito de labores periodísticas éticas y comprometidas con la labor social del periodismo por parte de quienes aprovechan los alcances de sus mensajes para hacer coro a los intereses hegemónicos. Historia repetida muchas veces ejerciendo control sobre lo que se lee y lo que se escribe.

Con lo mencionado hasta aquí queda en evidencia la importancia de fomentar maneras diversas de estimular un ejercicio crítico de lectura y escritura para dignificar la vida, para fomentar prácticas liberadoras y posibilitadoras de otras realidades, de otros mundos posibles. Esto obliga a ser plenamente conscientes del modelo de vida por el que se propende, y buscar siempre que éste no violente la vida. Lo anterior implica que quien asuma el reto del fomento de la lectura y escritura para el pensamiento crítico sea consciente de la potencia creadora de la *diferencia* y lo que supone acercarse a ella (Zabala-Cubillos, 2004), para poderla aplicar en las herramientas que se puedan usar para el ejercicio de fomento. En este sentido nace y se desarrolla la propuesta de Saber-y-Poder-Popular, la cual es explicada en el siguiente momento del presente texto.

Momento tres: Saber y Poder Popular, la propuesta

Como ya se ha mencionado a grandes rasgos, Saber-y-Poder-Popular es el nombre que el autor del presente texto le dio a su propuesta de espacio de creación y difusión de recursos para el fomento de la lectura y escritura en el trabajo con comunidades; un ejercicio en el que se mezclan el interés por la reflexión investigativa y académica, la curiosidad por el proceso editorial y el

compromiso por realizar acciones que dignifiquen la vida, que nos conduzcan al buen vivir (Ibáñez, Aguirre-Ledezma, 2015). Una apuesta por materializar la autogestión y el apoyo mutuo (Taibo, 2019).

Todo surgió en el seno del desarrollo de una investigación académica al interior de un programa de posgrado en una universidad pública colombiana (Carreño-Hernández, 2017a), de donde surgió como sugerencia un material de lectura para el trabajo con familias por medio del cual replantear el adultocentrismo en la labor de la crianza bajo un formato que permitiese su libre reproducción y uso. Dicho material, titulado *La historia de Puf el Dragón* (Ibíd., 2018a), fue la piedra inicial de lo que sería la propuesta de Saber-y-Poder-Popular. Sin embargo, la primera producción que nace con el sello característico de la propuesta fue otro material de lectura en formato de friso que lleva por título *Dele Salud a su Mente* (Ibíd. 2017b), el cual se centraba en el fomento de pautas de crianza responsables con la educación emocional. Algún tiempo después surge un espacio de dialogo llamado *Imaginar la creatividad: herramientas para el trabajo social* (Ibíd., 2018b) pensado para invitar a otras personas a generar de manera autónoma sus propios recursos para el trabajo social con comunidades. La más reciente producción fue otro material de lectura titulado *Póngale Color a su Patrimonio Cultural* (Ibíd. 2018c), centrado en el trabajo de apropiación cultural para comunidades campesinas en el departamento de Boyacá, Colombia.

Todos los materiales, sin incluir el espacio de dialogo, están en forma de folleto con diferentes presentaciones, todas ellas de libre reproducción, dispuestas para colorear y con la invitación directa a leer y difundir. La idea que soporta la forma de producción tiene su origen en el fanzine, optimizando las herramientas digitales para generar plantillas de fácil almacenamiento, distribución y reproducción, opción editorial que busca facilitar que se puedan sacar nuevas copias de todos los materiales en cualquier lugar, en cuanto se

cuenta con un equipo para fotocopiar. Por otra parte, los materiales también buscan que no sea indispensable la intermediación de un profesional en el trabajo social u otra disciplina para ser usados, sino que sus propios contenidos buscan la reflexión y el pensamiento crítico desde una forma diversa de lectura y escritura que impacte de manera directa, que inquiete la mente por el mensaje mismo.

En un inicio, los únicos espacios para difundir a Saber-y-Poder-Popular fueron algunos eventos académicos desarrollados en Colombia y la realización del espacio *Imaginar la creatividad* en ocasiones esporádicas, momentos en que se distribuían copias de los materiales acompañados de otros elementos como calcomanías que permitían contar con algunos recursos económicos para seguir reproduciendo los materiales. Poco a poco, Saber-y-Poder-Popular empezó a tomar protagonismo, para la vida de su autor claro está, y fue necesitando de una plataforma que hiciese más fácil su conocimiento y difusión, buscando conectar con iniciativas locales que no respondieran a intereses de lucro ni resonaran bajo el nombre de grandes organizaciones. De esta manera surgió un espacio virtual de difusión, lo que en este texto se ha denominado: *la experiencia*.

Con la pandemia producida por el Covid-19 se extinguieron los espacios donde se daba a conocer la propuesta. Eventos académicos presenciales, ferias de intercambio y reuniones de personas interesadas en el trabajo social con comunidades. Todos estos espacios tuvieron, como todo, una considerable pausa que hasta el día de hoy se mantiene. Todas las personas nos vimos en la necesidad de aislarnos y bajo estas condiciones continuar distribuyendo los recursos mano a mano se hizo imposible. Fue entonces necesario acercar la propuesta a las redes sociales, una en particular, a pesar de ser un escenario visto con desconfianza, teñido muchas veces por la desinformación y bastión actual de las estrategias de mantenimiento de esas ideas hegemónicas



expresadas en los momentos anteriores del presente texto. En este contexto surge en el mes de septiembre del año 2020 un espacio dentro de una red social a nombre de Saber-y-Poder-Popular, ampliando considerablemente el público que llega a conocer la propuesta y sus materiales.

Al poco tiempo, este espacio virtual permite conectar con iniciativas también autogestionadas que tienen interés en el fomento de la lectura y escritura sin responder a intereses económicos ni hacer parte de grandes corporaciones. Siendo este texto una herramienta de difusión, es importante dar a conocer los nombres de algunos de ellos: las bibliotecas populares *Lola Vélez* (ubicada en el municipio de Bello en el departamento de Antioquia), *Sendero Mágico* (ubicada en el municipio de Pamplona en el departamento de Santander), y *Cuentos a la Obra* (ubicada en el municipio de La Vega en el departamento de Cundinamarca), u organizaciones privadas interesadas en el trabajo comunitario como *Antifazul* (agremiación de personas hinchas de un club deportivo de la ciudad de Bogotá que hacen trabajo social en comunidades del municipio de Soacha), entre muchas otras experiencias que llamaron la atención de Saber-y-Poder-Popular.

Lo interesante de estos *agentes promotores diversos* es que continuaban haciendo trabajo en comunidades pese a que también se veían impactados por la pandemia. Inclusive, algunos de nacieron durante estos tiempos de pandemia. Todas las iniciativas, al ser autónomas del sistema estatal y no representar el nombre de ninguna gran corporación, tenían dificultades para el acceso a recursos y materiales que les permitieran continuar su labor. El contacto surgió muchas veces por campañas de donación para eventos especiales que cada agente promocionaba; la dinámica de intercambio se preocupó por no tener el interés de lucro ni de mercado, proponiendo siempre a los agentes el envío de un número determinado de copias del material que eligieran con cuatro condiciones: no alterar el material, no lucrarse con él,

comprometerse a seguirlo reproduciendo y contarle luego a Saber-y-Poder-Popular su experiencia con ellos. En esta labor jugó un papel importante el uso de piezas gráficas que resumieran técnicamente cada uno de los materiales, intentando generar interés por los recursos sin poder interactuar físicamente con ellos.

Cada agente promotor utilizó los materiales de su interés de diferentes maneras. Mientras que en algunas ocasiones los materiales eran entregados a niñas y niños como parte de obsequios de celebraciones particulares, otras veces éstos eran integrados a las actividades periódicas que configuran el hacer de algunos *agentes promotores diversos*. En algunas situaciones los materiales eran leídos y trabajados en conjunto con otras actividades por parte de los grupos de las comunidades, mientras que en otras, especialmente en espacios como las bibliotecas populares, algunas copias quedaban como materiales permanentes para la consulta y uso esporádicos. He ahí el carácter de diverso. Cada propuesta fomenta lectura y escritura según las posibilidades que surgen en campo con las personas con quienes se está trabajando¹.

De esta manera cada recurso diseñado empezó nuevamente a tomar vida, a difundirse y utilizarse, haciendo que una propuesta no tan bien estructurada, con gran cantidad de limitaciones y sin los mejores recursos económicos se resistiera a la desaparición durante y posterior a la pandemia, fomentando la lectura y escritura por fuera de los espacios tradicionales. Pasados estos tres momentos es tiempo de cerrar el presente escrito, para lo cual se presentan algunas ideas para la reflexión.

¹Si es de su interés conocer más de las experiencias de los agentes promotores diversos que se han mencionado aquí, o del mismo Saber-y-Poder-Popular, puede consultar en la red social Instagram los por los nombres referenciados en el presente texto.

Momento cuatro: algunas ideas para la reflexión

En vez de conclusiones, este último momento quiere presentar algunas ideas para la reflexión sobre el fomento diverso de lectura y escritura, dejando ver cómo la experiencia presentada generó un nuevo escenario de prácticas pedagógicas que no reafirmen las lógicas hegemónicas y que resalten la importancia de nuevos escenarios para el ejercicio de fomentar el pensamiento crítico como escuelas barriales, veredales, autónomas y autogestionadas, sin maestros pagados ni la necesidad de dar cumplimiento a estándares ni definiciones del *deber ser* en la lectura y escritura.

Una primera idea gira en torno al menosprecio por las redes sociales, haciendo una lectura quizás sesgada y limitada. Los avances tecnológicos están al alcance de grandes mayorías y demuestran en buena medida el mejoramiento de las condiciones de vida en aspectos como el acceso a la información. Si bien es cierto que las redes sociales y otros escenarios virtuales son donde tienen sus intereses los poderes hegemónicos, esto no quita la posibilidad de relacionarse con dichos espacios de otras maneras, con otros contenidos, interés y dinámicas. Algunos años pasaron sin que Saber-y-Poder-Popular tuviera un espacio de difusión como el que le proveyó la red social, tiempo que sirvió para que la propuesta se fortaleciera de cierta manera, pero que limitó las posibilidades de interconexión con otras experiencias consonantes. Hoy en día la red social es tomada como un medio, nunca como un fin, y en ello la reflexión aquí propuesta toma fuerza.

Otra idea para compartir es la manera como acciones que pueden ser consideradas sencillas generan impactos positivos en personas que pueden no estar totalmente inmersas en las realidades digitales. Para la propuesta aquí compartida experimentar algo como lo que sucedió con la simple apertura de una red social y su uso eficiente significó una reafirmación de que es posible



actuar en red para fomentar otras formas posibles de vivir, de que muchas personas hacen esfuerzos significativos para jugársela por formas diversas de fomentar el pensamiento crítico, y de que en el aislamiento y las labores netamente académicas e investigativas se termina construyendo una muralla que no es beneficiosa.

Un tercer aspecto para compartir en éste análisis, es la evidencia de la necesidad de fortalecer la autodeterminación, tanto individual como colectiva, para hacer posibles acciones sostenidas que no solo se resistan a ser parte de los intereses hegemónicos, sino que realmente contribuyan a dignificar la vida humana, fundamento absoluto de los derechos humanos (Sarmiento-Anzola, 2013), ese producto histórico que no debemos abandonar a la suerte de mera herramienta discursiva para quienes atentan contra su fundamento. Para fortalecer la autodeterminación es indispensable la acción, sin ella se corre el riesgo de quedar sólo en palabras. Como se dijo en otro momento (Flórez-Alarcón y Carreño-Hernández, 2020), autodeterminarnos debe llevarnos a un compromiso con la vida en todas sus manifestaciones, no exclusivamente la humana.

Para finalizar, es importante pensar la lectura y la escritura como los protagonistas en el fomento del pensamiento crítico y la construcción de otros mundos posibles. Para ello se debe cuestionar qué se lee, cómo se hace y, sobre todo, para qué. Leamos y escribamos, pero que sea para dignificar la vida y no para violentarla. Por otra parte, no se podría cerrar el presente texto sin la invitación directa a la autogestión, el apoyo mutuo, la solidaridad y el apoyo sin la necesidad de la intermediación del lucro o el beneficio ególatra.



Referentes Bibliográficos

Acosta, L., Erhart, V. y Vega, P. (s.f.). Penetración cultural del imperialismo en América Latina. Comics y revistas femeninas. Ediciones los Comuneros

Carreño-Hernández, I. (2017). Garantía del derecho a la salud mental en la primera infancia habitante en una invasión ubicada en la ciudad de Tunja, Departamento de Boyacá. Tesis de Grado. Programa de Maestría en Derechos Humanos. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Sin publicar).

_____ (septiembre 2017b). Dele Salud a su Mente (DSM): una herramienta para la intervención social [Presentación de paper]. Pereira, Colombia. IV Congreso Internacional de Psicología, Intervención Social y Prácticas Liberadoras

_____ (2018a). La Historia de Puf el Dragón: un recurso para el trabajo sobre la salud mental en la infancia. En Memorias Congreso Internacional de Educaciones, Pedagogías y Didácticas. 1026-1035. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

_____ (2018b). Una experiencia llamada "Imaginar la creatividad: herramientas para el trabajo social. En Suarez-Vaca, M. T. y Pulido-Cortés, Ó. (coordinadores). Infancia, diversidad y filosofía. Voces, gritos y reclamos. 161-184. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

_____ (2018c). Una estrategia de comunicación alternativa sobre una manifestación cultural campesina. En Alvarado, S. V. y Vommaro, P. A. (compiladores). Desigualdades, Desafíos a las democracias, memorias y Re-Manizales: Centro Editorial CINDE



Dorfman, A. y Mattelart, A. (1973). Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo. Argentina: Siglo XXI

Flórez-Alarcón, L. y Carreño-Hernández, I. (2020). Dignidad humana y autodeterminación: una visión crítica desde la psicología histórico cultural. En Flórez-Alarcón, L. et all. La dignidad humana en cuestión. 129-162. Bogotá: Editorial Bonaventuriana

Harari, Y. N. (2015). De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. Colombia: Penguin Random House

Helg, A. (1988a). La educación en Colombia. 1946-1957. En Tirado-Mejía, Á. (director). Nueva Historia de Colombia, Volumen IV: Educación y Ciencia, Luchas de la Mujer, Vida Diaria. 111-134. Bogotá: Planeta

Ibañez, A. y Aguirre-Ledezma, N. (2015). Buen vivir, Vivir bien. Una utopía en proceso de construcción. Bogotá: Desde abajo

Sarmiento-Anzola, L. (2013). Teoría crítica: Fundamento de los derechos humanos. Bogotá: Ediciones Ilsa

Taibo, C. (2019). Por la autogestión y el apoyo mutuo. Bogotá: Desde abajo

Vallejo, I. (2021). El infinito en un Junco. La invención de los libros en el mundo antiguo. Colombia: Penguin Random House

Zabala-Cubillos, G. (2004). La paradoja de la diferencia. En Zabala, C., Ramírez, M. y Cuesta, M. (directores). Ética: la paradoja de la diferencia. 15-17. Colombia: Corporación de Trabajo Regional Emergencia y Solidaridad –TRES–